

EL CLUB UNIVERSITARIO

PERIÓDICO CIENTÍFICO LITERARIO

SUMARIO DEL NÚM. 100

LA CIVILIZACION AMERICANA, primera conferencia, *Cronistas é historiadores*, por Eduardo Acevedo y Díaz — EL CRISTIANISMO Y EL PAPISMO, por Juan Huss — BIBLIOTECA NACIONAL, por Miguel Jaime del Bosch — CRÓNICA CIENTÍFICA, por Leismann — SECCION POLITICA: *¿Quevo vivir?* por A. D. y A. — HOJAS SUELTAS.

LA CIVILIZACION AMERICANA

PRIMERA CONFERENCIA

CRONISTAS É HISTORIADORES

SUMARIO: Introduccion al estudio de historia americana — Dificultades sucesivas en la investigacion de la verdad — Espiritu de la ciencia moderna — Cronistas del Descubrimiento — Historiadores de la conquista — Deficiencia de sus datos y apuntes para la elaboracion de la historia razonada — Solís, Clavijero, Benaducci, Lorenzana — Gomara y Herrera — *Las Investigaciones Filosóficas de Mr. Paw* sobre las razas indígenas — El Dr. Robertson y su *Historia de América* — Un *auto de fe* de Zamarraga — Dos grandes imperios reúnen los elementos imperfectos de la civilizacion primitiva — Critica europea sobre la cultura americana — Gines de Sepúlveda — Consideraciones generales.

I

Nos hemos aunado, señores, por el mismo pensamiento, para dedicarnos exclusivamente al estudio de esas tradiciones originarias del Nuevo Mundo, que hasta el presente han merecido la atencion profunda de la ciencia; y cábeme el placer de inaugurar en el seno de los amigos de la Historia, como lo permiten mis modestas facultades, una tarea tan honrosa y fecunda en benéficos resultados.

Bien árdua es esa tarea, emprendida sin recursos suficientes, y apesar de las muchas y detenidas lecturas cuyos frutos pudiera la

memoria conservar; pero el afán, y la perseverancia que tanto os distinguen, prevalecerán al fin, y sino conseguimos algo de nuevo en tan enojosa escursión á las primeras edades de América, mucho de bueno reportará el legítimo anhelo de nuestro espíritu fuertemente preocupado con las misteriosas herencias morales que legaron excepcionales generaciones á la curiosidad del presente.

El bajel que nos conduzca en esa escursión aventurada, surcará las ondas quietas de magestuosos ríos: á ambas orillas, selvas invioladas nos mostrarán sublimes vegetaciones y seres desconocidos, pero muchas veces nuestros ojos asombrados no encontrarán el secreto ó el origen de esas creaciones ígrotas de imponente grandeza, irguiéndose se altaneras en el silencio y el misterio de los tiempos que trascurrieron callados, muy lejos de otro hemisferio y de otra civilización.

En esas regiones de pasada historia no se percibe el rumor de bélicas pobladas, y se verán sí, mudos escombros de imperios ya muertos, mas ellos no recordarán al viajero aquellas ruinas del Oriente que son inagotable fuente de clásica leyenda, ni los vestigios de Lacedemonia, ni las cenizas sagradas de la vieja Itálica que son inanimados despojos de los siglos, momias que el viento de las edades no logró jamás desmenuzar y disolver.

La historia americana presenta pues en sus diferentes facetas al pensador, serios obstáculos á la investigación de la verdad, obstáculos muchas veces difíciles de superar dada la oscuridad que ha reinado y reina sobre sus orígenes dudosos; sin que hasta el presente una completa claridad haya descubierto á los ojos de la ciencia, *todo* lo interesante que se oculta bajo el velo de la tradición primitiva. No es el origen de las poblaciones indígenas—que han de buscar con anhelo la fisiología y la lingüística—el único problema á resolver en los intrincados anales del Nuevo Mundo; en la sucesión de los hechos conocidos, así mismo hemos de encontrar, señores, acontecimientos notables cuyas causas filosóficas escapan á la mirada del recto criterio. La fisiología y la lingüística—ciencias modernas con respecto á la filosofía de la historia—han empezado ya á interpretar fielmente los principios de la civilización americana, y se abriga la fundada esperanza de alcanzar por medio de ellas lo que no ha conseguido la narración razonada de los hechos. Tenemos pues, señores, que el es-

píritu de la ciencia moderna, apartándose por completo de los sucesos cronológicos y de las áridas nomenclaturas biográficas, solo se sirve de ellas para investigar las causas que motivaron los inmensos males de los pueblos y señalar con certero juicio la hermosa senda de paz y libertad á las generaciones del porvenir.

Los cronistas del descubrimiento nos legaron precipitadas y ligeras apreciaciones acerca del hemisferio maravilloso cuyo secreto habia arrancado Cristóbal Colon á los mares; y sus escritos incompletos, sus descripciones increíbles, sus vistas exageradas con el objeto de aumentar a la distancia la mayor ó menor gloria que pudo haberles en la posesion primera de esos magníficos países, contribuyeron bastante á estraviar los juicios de los historiadores que les subsiguieron, si es que en justicia merecen este título simples compiladores de fábulas y leyendas intercaladas de hechos reales y positivos. Los datos insustanciales y los apuntes aislados de sus múltiples historias, no han disipado en manera alguna las tinieblas de la antigüedad indígena, ya por la insuficiencia de noticias y elementos constitutivos de historia, ya por la ignorancia peculiar de los aventureros que preferian adquirir de los naturales una libra de polvo de oro, á poseer una pintura ó descifrar un geroglífico en las paredes de extraños como interesantes monumentos. No eran estos, señores, los *Cicerones* mas aparentes para conducir y guiar á los sábios de aquella época, al estudio detenido de la historia americana.

II

Con lo espuesto se deduce la ineficacia de los primeros cronistas, como fuentes puras de verdad histórica; y necesitamos recurrir á viajeros y escritores de autoridad reconocida que satisfagan en parte la ansiedad de nuestro espíritu, brindándonos narraciones exactas aunque deficientes sobre los dos grandes imperios que reasumen los elementos de la embrionaria civilizacion americana. Conviene altamente á nuestro plan de estudios, designar á esos autores y formar opiniones críticas acerca de sus preciosos libros; y así tendremos entonces depuradas las fuentes en que hemos de beber nociones verdaderas y fecundas, sin temor de incurrir en contradicciones perjudiciales.

A parte de su imperfeccion y de la apologia que encierra del Conquis-

tador Hernan Cortés,—la obra de Antonio Solís, *Historia de Nueva España*—es un bosquejo si se quiere, irregular y diminuto, pero elocuente y razonado. Solís vierte en ese libro interesantes consideraciones políticas, y si hubiera ampliado algo más el vasto cuadro que se ofrecía á su vista, cubierto de materiales inapreciables para la investigación histórica—no dejándose llevar de una admiración tan entusiasta por el caudillo español—habría hasta hoy mantenido perenne la favorable opinión que mereció su libro de los escritores europeos, cuando recién vió la luz pública. Solís no escribió su *Historia de la Nueva España* en Méjico, y es esta una de las razones, quizá la más poderosa por la que ella adolece de muchos defectos. No obstante fue traducida á todos los idiomas cultos, y aunque á grandes distancias y á grandes rasgos dibuja el confuso panorama del Nuevo-Mundo, deteniéndose más en los detalles que en el conjunto, observando más al conquistador que al vasallo, al europeo que al indígena,—podemos, señores, considerar esa obra como fuente de pasados hechos y de exactos recuerdos. Con respecto á la historia clásica otro tanto nos sucede, dando autoridad á Herodoto y á Xenofonte, sin que esto importe un paralelo imposible. El padre de la historia tiene también sus períodos dudosos, entretejidos de fábulas y cuentos de Oriente, sin que ellos sean obstáculos que priven de recoger todo el fruto que se reporta de su obra en general.

Clavijero sobrepuja á Solís en ideas y vistas históricas, y es á Méjico, lo que Garcilaso de la Vega al Perú. Nacido en Vera-Cruz, este literato de claro ingenio tenía más ocasión que Solís para estudiar detenidamente los anales de su patria; pero al mismo tiempo, templado su genio ardiente por el sentimiento de patriotismo, produjo una obra histórica más vasta y más descriptiva que la de Solís, más no cierta y verídica hasta el punto que fuera de desearse. Publicó su libro en Italia, en la ciudad de Cecena, por los años de 1780 y 81, mereciendo algunas censuras de críticos españoles.

Sabemos por Moxó que un docto italiano, Boturini Benaducci estuvo á punto de realizar con notable ahinco el estudio más completo de historia americana, para lo cual trasladándose á Méjico, visitó y registró sus mejores archivos, recorrió el desierto y las playas dilatadas de los dos océanos, vivió familiarmente en medio de las tribus es-

tudiando su lenguaje y recogiendo las menores tradiciones que pudieran ilustrar los orígenes históricos. El resultado de tan infatigables pesquisas, nos lo dice el autor citado: « Varios sujetos me confesaron con arto rubor, que una política demasiado celosa había desvanecido las lisongeras esperanzas, que los amantes de la historia americana fundaban ya con singular complacencia en el perseverante celo y extraordinaria erudición de aquel noble milanés. En efecto, su riquísima colección de manuscritos, de pinturas y otras antigüedades mejicanas, que tantos sudores y desvelos costaba á su dueño, se logró enteramente, quedando refinada su mayor y mejor parte en un rincón del real Palacio de Méjico. »

Benaducci publicó en Madrid un *Ensayo* de su obra, y es lo único que nos queda de este sábio emprendedor, cuyos pasos siguió después el Barou de Humboldt, en sus vastísimas conquistas de Historia Natural.

Poscemos ya, señores, en la declaracion que antecede, suscrita por un crudito español, — una pieza importante del proceso histórico contra los dominadores.

Lorenzana, arzobispo de Méjico, con el fin de remediar en lo posible estas faltas, criminales en alto grado á los ojos de la posteridad, — recopiló las cartas de Hernan Cortés á Carlos V sobre sus conquistas, ilustrándolas con notas y estampas. Estas cartas dejan mucho que desear acerca de los mejicanos, y no es en ellas dónde hemos de encontrar, señores, el retrato fiel de los costumbres indígenas, ni los juicios razonados á que se presta su original vida política. En nuestra árdua y trabajosa tarea escogeremos mas brillantes horizontes de luz y de verdad, toda vez que hallamos lienzos de exacta pintura y real colorido en que detener la mirada ansiosa, sin tropezar á cada instante con nebulosidades ó enigmas históricos indescifrables.

III.

Entre los cronistas del siglo décimo sexto, descuellan dos que merecen la atención de los que se dedican con afán al estudio de la historia americana; no solo por sus dotes especiales, sino por el anhelo vehemente de ceñirse á la verdad, que se nota en sus décadas. Estos cronistas, bien aplaudidos y ponderados en su época, son Gomara y

Herrera (1) Gomara, describe suscitadamente los usos, costumbres y religion de los indigenas — presenta claras sus leyes, é interpreta sus tradicionales fiestas, y ambos desarrollan con brillo la riqueza vírgen y vejetacion exuberante del Nuevo Mundo, demostrando en la crf-tica histórica cierta imparcialidad benéfica que no se nota en las in-sustanciales cronologias de los tiempos en que florecieron. Sin em-bargo no han dejado de rendir culto á la exageracion que entonces pudo extraviar al buen sentido, en algunas de sus narraciones recoji-das de los lábios de los guerreros; mas hoy las muchas noticias que la curiosidad erudita ha proporcionado á la ciencia, permiten deslindar esos errores de los hechos reales, relegando las vulgaridades al silen-cio y al olvido.

No debemos estranar ese asenso espontáneo y lijero de los cronis-tas á los datos falsos, asenso casi natural y lógico en el siglo décimo-sexto; por cuanto en el siglo XVIII se publicaron varios libros en que brillaba la mentira envuelta en ropage poético, y aun en 1800 vio la luz una bellísima disertacion histórica en la que se leian las siguientes palabras:

« Los conventos situados en los Alpes ven lejanas, tersas y unifor-
 « mes las ondas del Grande Oceano; un cielo transparente rebaja el
 « círculo de sus horizontes sobre la tierra como sobre los mares, y
 « parece encerrar el *edificio de la religion* dentro de un globo de cris-
 « tal. Los rayos verticales del sol hicieron los hielos de los montes
 « que brillan como una eterna iluminacion sobre el templo del Se-
 « ñor. La flor capuchina borda con sus cifras de púrpura los sagra-
 « dos muros: el llama, atraviesa el barranco por encima de un puen-
 « te flotante de euredaderas; y el *infeliz Peruano* viene á rogar al
 « Dios de las casas. »

Un erudito escritor replica á estas espresiones con el siguiente in-terrogatorio: (2) « . . . ¿ dónde están aquellos conventos que des-
 « cribe aquel sublime filósofo? ¿ en qué lugar, en qué sitio de la
 « dilatadísima cordillera que corre sin interrupcion desde el fondo

(1) Gomara — *Historia General de las Indias*.

Herrera — *Historia General de los hechos de los Castellanos en las Islas y Tierra Firme del Mar Océano*.

(2) Moxó, *Cartas Mejicanas*, pág. 121.

« del istmo de Panamá hasta la punta mas meridional del Cabo de
 « Hornos, se hallan esos *edificios* de la Religion que logran de una
 « perspectiva tan majestuosa y agradable? En cuanto á mí lo ignoro,
 « y lo que únicamente sé es que las pendientes de los Andes, donde
 « se descubren á lo lejos las inmensas llanuras del Océano Pacífico,
 « permanecen del todo despobladas sin sufrir mas habitantes que
 « las llamas, guanacos y vicuñas, ni cubrirse jamás con otros veje-
 « tales que varias especies de gramíneas, entre las cuales se levau-
 « tan á trechos algunos débiles aunque muy útiles arbustos. »

En el sinnúmero de crónicas é historias escritas sobre estos países, hallaremos siempre exageraciones semejantes; las circunstancias de que se ven rodeados los estrangeros ilustrados que aspiran á descubrir los misterios de las razas americanas, no son siempre las mas apropósito para el lleno de sus generosos deseos, y en esa condicion colocaremos sin trepidar á Mr. Pavv, autor de las *Investigaciones filosóficas*. Este filósofo prusiano, cuyas aseveraciones sobre la raza indígena fueron victoriosamente refutadas á principios de este siglo, — afirma de una manera absoluta entre otros muchos errores, que el indígena es débil é indolente hasta el punto de dejar á los europeos y africanos el cultivo de la agricultura; que los americanos son calvos por su temperamento frio; — que el trigo solo se halla en algunos ángulos de Norte-América, y en este estilo, sienta otras aserciones que prueban su ignorancia en materia de civilizacion americana (1). Pero nada serian, señores, esas apreciaciones erróneas, si otros no establecieran como verdades evidentes la existencia de *ciertas ranas que braman como terneras* (2), y la inoculacion del mal venéreo á los que comen carne de Iguana en América.

Sabido es, señores, que el indígena pocas veces encanece, que es fuerte y robusto por naturaleza y que en Méjico se dedica al cultivo de la agricultura, así como en los demás países donde existen numerosas tribus; pero ¿á qué detenernos en combatir errores ya disipados y que solo pudieron engendrarse en una época de oscurantismo, con relacion á las cuestiones americanas? La Araucania; Chile, Perú,

(1) Pavv, *investigaciones filosóficas sobre los Americanos*.

(2) Véase á Buffon, tomo 3.º — *Cartas Mejicanas*. pag. 34.

Méjico libres y constituidos los últimos, libre, varonil y guerrera la primera por el valor indómito de sus hijos, han desmentido elocuentemente las falsas opiniones que desvirtuaban las calidades de la fuerte raza que conservan en su seno ya fusionada con la latina. Mas cómo nos habíamos propuesto designar las fuentes puras de historia americana, nos ha sido necesario comentar aquellos escritos que por sus títulos pomposos y por la autoridad del que los trazó — pudieran ser consultados sin utilidad ni provecho alguno.

Siguiendo pues el orden que nos hemos impuesto al hablar de los historiadores de América, llegamos al Dr. Robertson, preclaro ingenio — que analizando minuciosamente todas las crónicas y manuscritos españoles, logró formar su apreciable *Historia de America*. Con dificultad encontraríamos, señores, un historiador mas erudito que el sábio escocés. La claridad de su estilo, la sencillez de sus descripciones, la pureza de sus máximas y pensamientos, el candor que rebosan sus páginas elocuentes, hacen de la *Historia de América* una de las producciones mas estimables del último siglo. Obra tan elevada y meritoria consiguió el aplauso de los criticos mas descontentos (1); a la España estaba solo reservada el no hacer justicia por entonces, á los desvelos y afanes del distinguido escritor — que supo arrancar la verdad histórica al laberinto de las crónicas, y hacer laicir el criterio filosófico sobre las tinieblas de la conquista. Por medio de un plan escelente, Robertson depura los orígenes de los imperios americanos, nos presenta sus progresos y estados respectivos al tiempo del descubrimiento, investiga el secreto de sus civilizaciones, y nos advierte en seguida de los errores y de la barbarie que equilibran á aquellas situaciones lúcidas de desarrollo y adelanto, todo basado en certeros raciocinios y en hechos irrecusables. Para dar á su obra tal tinte de interés é importancia, Robertson compulsó detenidamente *doseientas quince* historias, crónicas y manuscritos cuyos títulos se hallan al final de la *Historia de América*, y solamente con ese cúmulo de materiales disponibles pudo leer una disertacion maestra á la curiosa posteridad.

Con todo, no hay obra señores, que no posea sus defectos como que

(1) Juan de Nuix, *Reflexiones imparciales*.

emana del falible humano juicio, y Robertson sienta un principio erróneo, al pretender probar la incapacidad de los indígenas para formar *ideus generales y abstractas*; principio que refutaremos así que nos sea dado avanzar en la difícil senda de este estudio, con el auxilio de un esclarecido historiador y filósofo que ya dió á conocer los adelantos de los indígenas en geometría y astronomía.

A favor de todos estos trabajos científicos, dignos de la atención mas prolija, ha llegado hasta nosotros casi completa la tradición americana, á pesar de los célebres *autos de fe* consumados por los españoles cuando guiados por el fanatismo religioso entregaban á las llamas documentos y legados indígenas, que eran el caudal de su misteriosa historia. Zumarraga, obispo de Méjico, para facilitar la conversión de los idólatras, relegó á la hoguera los ricos monumentos del antiguo imperio, las pinturas inapreciables cuya desaparición tanto lamenta la escuela simbólica, y su frenesí en obra tan bárbara fué digno del de Omar incendiando las Bibliotecas del Oriente.—Las Religiones positivas cumplen del mismo modo su misión, ya armadas de la cimitarra, ya de la cruz.—Las pesquisas de Zumarraga (1) y el ardor de las misiones, arrebataron pues los ídolos al salvaje, sin respetar ni interpretar siquiera los *caractères cuneiformes* que en ellos se veían grabados, como preciosos arcanos de una civilización muerta.

Hemos hallado señores, otra pieza del proceso histórico contra los dominadores. Muchas recogeremos cuando entremos con la antorcha de la razón á la profunda noche del coloniage.

IV

Tenemos ya el punto de partida para el estudio de la historia americana, y sabemos que la civilización indígena ha de buscarse en dos fecundos centros, en los dos grandes imperios de los Aztecas y de los Incas. Méjico y Perú reasumen todos los elementos de progreso y cultura: relativamente á las demás tribus salvajes que los rodean, justo es, señores, reconocerlas como naciones aventajadas, aun-

(1) Robertson, *Historia de América*, tomo 4.º, pág. 7. Cita en su apoyo á Acosta y á Torquemada.

que sea imposible parangonar el genio excepcional de sus respectivas civilizaciones, con el espíritu de algunos pueblos de la antigüedad clásica.

Suscitóse entre los sábios europeos la cuestion de si los imperios americanos, merecian ó no el título honroso de *civilizados*; en la próxima conferencia, y ántes de entrar al estudio de los orígenes históricos, hablaremos detenidamente sobre este punto importante, ateniéndonos al sentido profundo de la palabra *civilizacion*, para averiguar en el largo transcurso de nuestras conferencias, si el Perú y Méjico pueden ser calificados como naciones incultas; aunque ya la crítica mas severa ha fallado favorablemente á ambos pueblos— asignándoles un rol elevado en los primitivos anales de América. No solo discusiones de este carácter, pretendieron desvirtuar la cultura americana; hubo un distinguido escritor, Ginés de Sepúlveda, que disertó largamente sobre ella, concluyendo por aseverar que los *indigenas eran naturalmente esclavos*.

Como debeis comprender bien, señores, inoficioso sería el confundir tales aberraciones, únicamente disculpables por la retirada época en que se iniciaron y sostuvieron, y cuando aun la esperiencia no habia venido á afianzar opiniones aventuradas en el primer impulso de espíritu innovador, con respecto á la indole y al génio de la raza americana.

Esa raza se presenta á la ávida mirada de nuestro espíritu, como hemos dicho, fraccionada en dos inmensas asociaciones políticas, cuyos tronos y dinastías brillan, á pesar de todo, al través de los años. En el seno de esos imperios poderosos se agitan los gérmenes inmortales del progreso, y viven embrionarios en la semi claridad de una civilizacion naciente. Desarrollémoslos para reconocer la fuerza impulsiva que hubiera alcanzado su sávia fecunda.

No veremos maniobrar gigantescas legiones, como en los días de la clásica historia, en las soledades de esos imperios, ni erguirse en los desiertos pirónides de colosales proporciones para encerrar los huesos de los monarcas; no veremos sucederse eras espléndidas que perpetuen monumentos imperecederos á la soberbia humana engreida en los progresos violentos, y aunque observemos pueblos subyugados y uncidos al carro del vencedor, no veremos tampoco levan-

tarse empíreas ciudades al esfuerzo prepotente de esas generaciones esclavas, impelidas á la labor ruda por la infame ley del servilismo. Los imperios americanos se asimilan los elementos dispersos de la vírgen raza y estienden sus dominios soberanos, sin lograr la centralizacion absoluta: civilizaciones sin olimpiadas, sin leyes de las doce tablas, sin Ateneo ni Foro, conservan apesar de todo un tinte misterioso de grandeza originaria que las hace dignas de estudio y meditacion.

Las civilizaciones antiguas habian visto cruzar los Alpes encumbrados á las caballerías formidables de la barbarie; los imperios americanos vieron cruzar los nevados Andes á los bárbaros de la civilizacion, armados con la maza de Pelayo y la espada del Cid Campeador.

¡Al fin señores, las caballerías de la barbarie llevaban el hacha de Breno!

Eduardo Acevedo y Diaz.

El cristianismo y el papismo

El error es siempre cínico, y no es extraño que los sostenedores del error no se paren en medios para llegar al fin que anhelan, ni trepidan en caer en las mas flagrantes contradicciones.

El Mensajero del Pueblo núm. 193.

Celebramos que el órgano clerical haya juzgado conveniente para sus fines liberticidas, y mejor éxito de su retrógrada propaganda, repartir gratuitamente el número correspondiente al 15 de este mes.

Y decimos que lo celebramos, porque toda persona sensata al recorrer las páginas del cólega ultramontano, no habrá podido menos de comprender la falsedad de la causa religiosa que sostiene, los débiles cimientos que la apoyan y las tristes consecuencias que su triunfo siempre acarrea. Por nuestra parte, mas y mas nos hemos afirmado en nuestras convicciones, y conocido mejor, cuan conformes son á la verdad, y favorables á la justicia.

Tan mala es la causa católica, que los argumentos de sus defensores

son armas de doble filo, con las que al pretender herir á sus adversarios, se lastiman á sí mismos.

Seremos sobrios por que nos faltan el tiempo y el espacio.

En la página 301 del periódico clerical, leemos lo siguiente: « Los católicos debemos estar persuadidos, y recordarlo continuamente para arreglar nuestra conducta, de que no hay mas Iglesia verdadera que la fundada por nuestro Señor Jesucristo, el cual es el mismo ayer, hoy y siempre. No nos es lícito añadir ni quitar nada á lo que él ha establecido.

Cualquiera otra Iglesia que pretendiésemos formar mas acomodada á nuestras inclinaciones ó á nuestros momentáneos intereses no seria urá Iglesia divina, sino una secta humana añadida al sinnúmero de otras sectas inventadas por el orgullo y la concupiscencia. Dios no juzga por las Constituciones que se mudan, ni por las opiniones del siglo que cambian con él, ni por las costumbres que la moda trae y se lleva, sino por el Evangelio, que contiene la verdad inmutable y eterna »

Si lo que acaba de leerse hubiese sido escrito por algun protestante, nada tendríamos que observar, pues es sabido que los hijos del libre exámen se glorían de profesar el cristianismo sin adiciones ni alteraciones; pero habiendo sido trazado por la pluma de un católico romano nos ha sorprendido semejante lenguaje.

Cada una de las afirmaciones contenidas en el párrafo transcrito, es una condenacion fulminante del catolicismo romano.

Se dice que *no es lícito quitar nada á lo que Jesucristo ha establecido*: ¿ con qué derecho, entonces, los papistas han prohibido la circulacion de la Biblia, en que está consignada la enseñanza del Mesias?

Tambien se dice que *no es lícito añadir nada á lo que Jesucristo ha establecido*.

Luego todos los días el Sr Presbítero Yéregui y todos sus colegas cometen el acto ilícito de decir misa, de adorar las imágenes, de invocar los santos, de recibir la confesion auricular de agenos pecados, de predicar la existencia del Purgatorio, de ofrecer indulgencias plenarias, de defender la infalibilidad del Papa etc., etc., etc. pues nadie ignora que todas esas creencias y ceremonias *no han sido establecidas por Jesucristo sino por el orgullo y la concupiscencia*.

Como se vé, la inconsecuencia de los católicos-romanos es evidente y palpable; tan cierto es *« que el error es siempre cínico, y no es extraño que los sostenedores del error no se paren en medios para llegar al fin que anhelan, ni trepidan en caer en las mas flagrantes contradicciones. »*

Y aquí creemos conveniente señalar uno de los errores que mas afean la religion romana ; hablamos del culto á las imágenes, verdadera idolatría, que ha resucitado en medio de la civilizacion moderna las aberraciones del pagauismo antiguo, que Jesus queria destruir.

La adoracion de las imágenes está terminantemente prohibida en uno de los mandamientos que segun los cristianos Dios dictó á Moisés en el monte Sináí.

Veamos lo que dice el libro que los mismos católicos creen escrito por inspiracion divina. *« Y habló Dios todas estas palabras, diciendo: 2º Yo soy Jehová tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto, de casa de siervos.*

« 3º No tendrás dioses ajenos delante de mí.

« 4º No te harás imagen, ni ninguna semejanza de cosa que esté arriba en el cielo, ni abajo en la tierra; ni en las aguas debajo de la tierra;

« 5º No te inclinarás á ellas, ni las honrarás () etc.*

Esto está claro y esplicito.

Pero los impudentes falsificadores del cristianismo, que querian formar una ¹Iglesia acomodada á sus inclinaciones e intereses, reconocian la conveniencia del pagauismo, como una mina inagotable de explotacion y de lucro, y por eso lo establecieron ocultando y falseando á un mismo tiempo las prescripciones del Decálogo.

Ocultando, porque prohibieron la lectura de la Biblia, para evitar se conociese que contravenian lo que ellos mismos llaman palabra divina.

Falseando, porque eliminaban el segundo mandamiento que como acabamos de ver, es el que precisamente prohíbe la idolatria, y para completar los diez, con astucia jesuitica dividen el décimo en dos.

El décimo mandamiento en la Biblia es el siguiente : *« No codicia-*

(*) Exodo XX.

« rás la casa de tu prójimo, no codiciarás la mujer de tu prójimo, ni « su siervo, ni su criada, ni su buey, ni su asno, ni cosa alguna de « tu prójimo. »

Este mandamiento la Iglesia Romana lo ha dividido en dos para suplir la falta del segundo.

Todos, en efecto, en el catecismo de Astete, pequeño por su volumen, pero grande por sus absurdos y que para desdoro de nuestra ilustracion todavia se enseña en las escuelas, hemos leído testualmente: « El noveno no desear la mujer de tu prójimo. « El décimo, no codiciar los bienes ajenos. »

El fraude es pues, evidente, palpable.

Ahora bien ¿qué pensar de esa Iglesia que á sabiendas, premeditadamente y por cálculo se aparta de la verdad, y entra en las vías tortuosas de la mentira?

Los católico-romanos conocen que su culto es una idolatría vergonzosa: que contraría lo que ellos reconocen como mandamientos de Dios, y sin embargo, persisten en no enmendarse.

Esto nos prueba elocuentemente que *el error es siempre cínico y no es extraño que los sostenedores del error no e paren en medios para llegar al fin que anhelan, ni trepidan en caer en las mas flagrantes contradicciones.*

Juan Huss.

Biblioteca Nacional

Al tomar la pluma para dar á conocer al pueblo lo que es Biblioteca, y la consideracion que se merece en todo pueblo culto, hemos creído conveniente apuntar los datos estadísticos, y reasumir con cifras los hermosos y escogidos volúmenes que encierra la nuestra.

La Biblioteca Nacional de Montevideo, fué fundada á 10 de Mayo del año 1830, por el distinguido presbítero D. J. Manuel Perez Castellanos. Los rápidos progresos que ha hecho esta curiosísima Biblioteca, en tan corto espacio, apesar de las no interrumpidas agitaciones políticas, que desgraciadamente ha tenido que atravesar el país, lo

darán fácilmente á conocer á nuestros lectores, los datos siguientes.

Nuestra Biblioteca contiene en sus principales estantes 5133 volúmenes ricamente encuadernados, 2247 folletos, 365 volumenes entre diarios y periódicos en el orden siguiente: Nacionales 210, Argentinos 71, Chilenos 2, Españoles 38, Franceses 41, Italianos 3. Hecha pues de paso esta reseña, entraremos en materia.

Dos son las últimas moradas del hombre sobre la tierra, en ese valle oscuro que vamos surcando, dejando á merced de los que vienen en pós, humildes huellas como fugaz memoria de lo que aquí fuimos; una de estas dos moradas es para los despojos diseminados de la inerte materia, la otra para los destellos de nuestra inteligencia, una para el templo desmoronado del alma, otro para el traslado del alma misma, una se llama tumba, la otra Biblioteca.

¿Cuál de estas dos moradas es mas sagrada, mas augusta, mas sublime y merece por sí mas religioso culto? ¡Ah! vana parece la pregunta, y desiguales de todo punto las líneas que pretendíamos traer aquí para formar el paralelo.

Qué son los despojos del cuerpo humano? qué los residuos confundidos entre el polvo? qué las ruinas de un soberbio edificio, que pulverizára la mano cruel del tiempo, y demoliera en rudos golpes. la muerte; comparadas con las gloriosas conquistas del genio inmortel, los láuros de la ciencia, las flores perfumadas del arte, las orlas de luz y armonías que siguen los últimos destellos del talento que paran aquí en la Biblioteca Nacional, como las tablas divinas, los símbolos de verdadera alianza de los pueblos modernos en la arca augusta ó santuario sublime de los estados.

Mas ¡Oh torpeza la de los humanos! Porqué prodigar con profusion las flores del arte sobre base tan aveve, sobre la helada tumba, y olvidar las grandezas del alma que están religiosamente guardadas en la Biblioteca Nacional, como el maná del pueblo predilecto en la copa del arca?

¿Porqué el cincel radiando luz y belleza, ha de esculpir todas las flores, los laureles, las siemprevivas, y los sacrificios y lágrimas del arte han de coronar la tumba helada?

Porqué multiplicar los signos supersticiosos sobre lo que, filosóficamente mirado, recuerda el polvo fugaz, del cual un dia fuimos

formados, para descansar mas tarde perpetua noche, sujeta nuestra forma semi-divina á todos los improperios de tan baja, como vil sustancia: y ese eterno olvido de los progresos científicos, literarios y artísticos, bajo formas tan variadas al mundo manifestadas, capaces por su simple recuerdo de despertar toda alma que dormite el ligero sueño de la indiferencia, de enardecer el pecho que no haya muerto á las dulces impresiones de la vida, poniendo al ser en perpétua armonía con la rotacion é influencia de estos queridísimos seres, que se alejaron un poco de acá, de este átomo que llamamos mundo, para seguir allá en los espacios inmensos su mística meditacion.

Avancemos; que la materia de sí es rica, y trae á la memoria profundos é interesantes pensamientos.

Os habeis preguntado á vosotros mismos, al hablar con el alma, al interrogar vuestra conciencia, para recoger sus sábios é imparciales dictámenes, esa conciencia que habla, y habla muy alto, hasta cuando se la interroga; hasta cuando estraviada el alma no quisiera oirse lo que es Biblioteca?

La Biblioteca, pues, es el primer ornamento de los pueblos modernos. Es la dulce memoria de sus grandezas y conquistas. Es el primer monumento de sus triunfos, su tradicion é historia, su luz, su ciencia, su literatura, sus evoluciones, la fuente perfumada con todas las flores del arte y maravillas de los genios, donde avidamente debieran venir á beber las purísimas y copiosas aguas de la verdad, los hijos todos del pueblo. Es en fin, el Evangelio que escribe cada pueblo para la redencion humana.

Faltos de expresion nos hallamos, y batidos por el peso de grandes dificultades; más debemos avanzar; por que á la verdad, no hemos dicho nada respecto á lo mucho que se presta esta interesantísima materia.

La Biblioteca Nacional es una especie de epílogo del progreso, y tambien de los progresos peculiares de cada pueblo. Es la ciencia moderna, ó el nuevo Evangelio democrático puesto en las manos del pueblo.

Tiempos ha habido, y tiempos por desgracia no muy remotos, en que la luz estaba condensada en espacios circunscritos; pensamientos sublimes que morian en su misma cuna, en el cráneo del sabio, por-

que la ciencia, esa antorcha divina, que alumbra con la majestad de sus rayos á nuestro siglo, era esclusivo patrimonio de unos pocos, pareciendo estar estancada, ya á la sombra silenciosa de los claustros, ya de los tronos.

El pueblo estaba sentado á las sombras del error; ni conocia su origen, ni sus altos destinos en las evoluciones del espacio, ni el medio de su dignificacion; era dos veces esclavo; su cuerpo, su sangre, su casta, sus hijos y mujer pertenecian al potentado; la ciencia no lo habia redimido todavía con el suspiro amoroso de la libertad; era en aquella hora eufática y triste, esclavo tambien de la mas crasa ignorancia.

¿Quién vino á romper el anillo de estas dos cadenas, la de la riqueza que ataba su cuerpo, la de la ignorancia que tenia cautiva su alma? ¡ Ah! ¿Quién no lo sabe? ¿Quién hoy, día de libertad y progreso, lo ignora? ¿El vulgo? No. ¿La clase proletaria? Tampoco. ¿La clase media? Sabe mas, tiene mas elevado el carácter; por lo mismo no podia ignorar lo que debia al libro; y mas que al libro, á la Biblioteca. Preciso es pues convenir, que las clases sociales, de uno al otro extremo, empiezan de todo punto á comprender que es el libro su estrella, y solo el libro el iris de su eterna alianza.

Probado una vez lo que al libro debemos todos, sea cual fuere nuestra raza, estirpe, sexo ó condicion, probado quedará tambien lo que es la Biblioteca, el honor que se merece, y los copiosos bienes que de ella podemos esperar, si sabemos considerarla bajo el punto de vista que se merece.

Pero, como yo no apeo, ni mucho menos sé decirme á mí mismo, supongo que otras personas que se estiman como prudentes y eruditas, cuyo saber es sobre mí, no sé si se sabrán explicar y resolver con acierto este problema, y es, que si es tanta la utilidad inmediata que el hombre recibe del libro, que es como el sol moral que le alumbra, tan fácil el alcance hasta de los mas selectos y escogidos en las Bibliotecas Nacionales, sean tan pocos los prudentes que en la última morada del alma sobre la tierra se allegan, para gozar en este cielo de pensamientos, ó en este jardin de flores, para con el saber y memoria del pasado deleitar el espíritu, á veces harto hastiado por la cruel y desgarradora idea de los males reales de la vida.

Preciso es confesarlo ; los pueblos tienen una muy simple idea de lo que á la última morada del alma se debe, á la Biblioteca ; — pero la idea no es perfecta, ni domina por completo el espíritu de los pueblos, es el traspuntar del día, el primer crepúsculo matutino, el preludio que despierta y convida á la naturaleza toda, á cantar la segunda parte de la redención humana, la redención de los pueblos por la ciencia.

Cuando una idea es altamente simpática en el corazón de los pueblos, se posponen todas á estas, viniendo á formar ella sola su ídolo. ¿Podremos decir nosotros sin divorciarnos con la verdad, que las Bibliotecas públicas hayan obtenido esa importancia? No. . . .

Mas, para que su estima suba de punto, y su simpatía se dilate á nuevos espacios, vamos trayendo á la memoria de los pueblos, y también á la memoria de las letras estos humildes conceptos.

Comparando en primer lugar la preeminencia que torpemente darán los pueblos á la morada de los restos del cuerpo, sobre los restos preciosísimos y semi-inmortales del alma. La materia prevaleció sobre el espíritu, cuando el espíritu debía por justicia prevalecer sobre la materia.

Cuántos capitales fundidos al pie de un solo nombre, que ya por la distancia del tiempo, ya por lo frágil de la memoria apenas es potente para conquistar un solo corazón, difundir una sola virtud y atraer una sola inteligencia, cuando la vida entera de este héroe, de este sábio, de este artista elocuente, de ese apóstol sublime, de esa eminencia política, de ese mártir y hombre benemérito del pueblo, es completamente ignorada.

¡ Os engañasteis, hijos del siglo, al decir al pueblo: «Aquí descansa el sábio, el poeta » No, no descansa aquí su bella memoria aplastada bajo la soberbia y fría losa del sepulcro. No descansa aquí, repetimos, su memoria, mas estensa que la memoria de un solo hombre grabado por la mano del arte en el corazón de la piedra.

¡ No, humanos ! no descansa aquí. ¿Sabeis dónde descansa el hombre moral ? Sabedlo, pues, por vuestra propia dignificación, descansa aquí bajo la dorada cubierta del libro ; aquí está la memoria de su cuna, el nombre de sus padres, el sitio donde nació y donde pasó los virginales ensueños de la infancia, las escuelas donde lució su

palabra y los círculos donde empezó á dilatar su pensamiento y sus virtudes bellas, y sus artes divinas y sus ciencias radiantes y sus inmortales laureles coronan el libro que contiene en sí los relevantes dotes del libre pensador.

Aquí, en la Biblioteca, están los restos de las almas grandes y de los corazones bellos; ¡venid á bendecir su nombre, á sentir su inspiración, á seguir su alto ejemplo, á percibir los últimos rayos de este astro luminoso caído tras los eternos collados!

La Biblioteca, pues, á nuestro concepto, es el primer y más sagrado monumento de los pueblos libres. En el Cementerio están los restos mortales del hombre, en la Biblioteca los restos inmortales del alma. Es el germen de las evoluciones políticas, religiosas, científicas, literarias y sociales. Es el resumen de la humanidad, la imagen acalada del progreso y el origen de todo renacimiento. Apoyémosnos en esta ancla de salvación, dándola, con los esfuerzos de nuestro amor é inteligencia, á conocer al pueblo. ¡Felices nosotros! si logramos con este artículo descubrir el tesoro que encierra la Biblioteca Nacional.

Miguel Jaume y Bosch.

Crónica Científica

Reformas en la Marina de Guerra—El gran desarrollo de la marina mercante y de guerra es tan grande, que es imposible calcular aproximadamente el número de buques mercantes; el de guerra, según los últimos cálculos, son de 4,562 buques, parte á vela y parte á vapor.

Por causa del adelanto del comercio, las naciones tienden á cual ser las más poderosas en el mar; así vemos, la primera potencia marítima, la Inglaterra, que tiene 682 buques y á más 129 lanchones de guerra para guarnecer las costas, le sigue la segunda que es los Estados Unidos, que tiene 645 buques siendo 520 á vapor con 4,876 cañones; la tercera es la Francia que tiene 462 buques de fuerza de 92,106 caballos marinos; la cuarta potencia es la Rusia con 425 buques; la quinta es el Austria 142 buques y después siguen por orden Prusia, Italia, España, Turquía, Dinamarca y Brasil con 45 buques siendo 32 á vapor.

La Rusia y la Prusia aumentan con grande velocidad sus escuadras,

siendo sus principales buques fragatas de pocos cañones, cosa que puedan maniobrar mas fácilmente.

Los Estados Unidos, están ensayando un buque, hechura de un cigarro; en uno de los extremos contiene un torpedo; los ensayos hechos en estos últimos meses, han dado mucho que desear; este buque puede estar debajo del agua 12 horas.

La marina Inglesa ensayó grandes navíos y fortalezas flotantes, dando muy malos resultados.

La Francia, habiendo cedido últimamente á la Prusia 20 fragatas, construye buques de guerra, y está ensayando uno echado del Arsenal del Lorient, titulado el *Espadon*; es un buque hechura de esfera, el cual tiene un espolon de dos metros y medio de largo, por veinte centímetros de ancho, que está colocado de un lado de la esfera, á mas tiene una fortaleza con un cañon que puede apuntarse y maniobrarse con mucha facilidad. En caso de asalto, puede el buque echar agua en vapor por una infinidad de tubos que hay sobre cubierta; no se vé casi, puesto que está al nivel del mar.

Los prusianos han construido cañones que pasan la mejor coraza, y el Espadon con su espolon, echa á los buques mas grandes y de mejores corazas.

Aerolitos caidos antes de la era cristiana, sigue:

Años 211. Piedras que cayeron en la China acompañadas de una exhalacion. De Guiques y C.^a

205 á 206. Piedras de fuego. Plutarco.—Fabio Máximo, cap. 2.

192. Caída de piedras en la China. De Guiques.

176. Una piedra caída en el lago de Marte.

Paso de Venus por delante del sol; en el último paso sucedido en el 8 de Junio de 1769; la falta de instrumentos y observatorios fué la causa de no poderse hallar con exactitud la paralage del Sol y la distancia que existe de este astro á nuestro planeta.

Por los grandes preparativos que se hacen en todas las naciones para observar el paso de Venus que sucederá el 8 de Diciembre de 1874, parece que las observaciones darán buenos resultados.

Tendremos otro paso de Venus muy cerca que sucederá el 6 de Diciembre de 1882.

El planeta Venus se presenta muy brillante, presentando faces como la Luna; en el paso de Venus, sucedido el dia 3 de Junio de

1769, se probó que era opaco, presenta en su superficie montañas de una elevación de 40,000 varas.

La mitad del año se presenta como estrella matutina y la otra mitad como estrella vespertina. *Leisman.*

Sección poética

¡Quiero vivir!

¡Quiero vivir! para mi pecho ardiente
En raudales bañarlo de armonía,
Quiero aspirar del mundo eternamente
Su fragancia, y sentir su melodía.

¡Quiero vivir! para poder decirme
Si es verdad ó ficción el claro cielo,
Pues que yo siento que una mano firme
A mi mente le impide alzar el vuelo.

Y negra noche sólo ver consigo ;
Pero percibo allá por lontananza,
Brillante luz quizá que falsa brille ;
Mas me impele y alienta : es la esperanza.

¡Quiero vivir! para en veloz carrera
Cruzar montañas, valles y llanuras,
Cruzar los mares, ríos por doquiera,
Y admirar de este globo la hermosura.

Quiero hundirme en su seno y avariento
Arfancar los secretos que atesora,
Quiero ver si del hombre pasar siento
Su verdadera historia, hora tras hora.

Quiero volar por el etéreo espacio,
Contemplar de los astros la armonía,
Y del saber entrar al gran palacio,
Y saciar de ese modo el alma mía.

Quiero también vivir, porque yo siento
Necesidad de amor, dar suelta rienda
A esta parte del alma el sentimiento,
Que dentro de ella nace rica hacienda.

¡ Ah ! ¡ Qué dulce es amar ! blanda es la vida,
 ¡ Cómo vuelan los años ! Si un quebranto
 Viene á turbar la paz de que está henchida
 ¡ Ah ! ¡ Qué dulce es verter á mares llanto.

¿ Cuando la avecilla canta,
 Cuando el sol engendra el día,
 No veis que dulce armonía
 Reina en nuestro derredor ?
 ¿ No veis también que armoniza,
 Cuando el sol desaparece,
 Con la oscuridad que crece,
 El silencio y la expansión ?

Cuando en la lóbrega noche
 De que ignorancia nos tiene,
 Si la claridad nos viene
 Queda la luz del saber,
 Entonces, se expande el alma,
 Y con más fuerza se siente,
 Mas ensueños en su mente
 Se forja y siente otro ser !

Si en la vida alguna espina
 Se encuentra mezclada en flores,
 Para repeler dolores

¿ Qué se hace entonces ? — ¡ llorar !
 ¿ Qué es llorar ? — Un desahogo,
 ¿ Qué es llorar sino un consuelo,
 ¿ Qué nos ha donado el cielo ?
 ¿ Y un consuelo no es gozar ?

Si es inagotable fuente
 Nuestra vida de armonías,
 Y son tiernas melodías
 Las notas que deja oír,
 Si dando expansión al alma
 Es saber lo que alcanzamos,
 Y si llorando gozamos
 ¡ Quiero, sí, quiero vivir !

A. D. y A.

Hojas sueltas

Pido la palabra Sr. Redactor de las H. S.

Tiene la palabra el Sr. G. H.

Era la una de la mañana del 23 de Mayo. Las impresiones del día anterior, día de fiesta, merced á la infinita bondad de la Sacrosanta Religión Católica, habíamos completamente desvelado.

Dos horas hacia que me habia metido en mi estudiantil lecho, y aun no habia podido pegar los ojos.

Hacia esfuerzos heróicos para dormirme, pero eran inútiles; procuraba desechiar los pensamientos que en mi opinion alejaban de mi chiribitil al ciudadano Morfeo, mas no podia conseguirlo.

De repente una idea salvadora cruza luminosa por mi mente.

Me acordé que la prodigalidad clerical habia repartido profusamente un número de *EL MENSAGERO DEL PUEBLO* *órgano de la Iglesia* (no de la Matriz, sino de la Católica, Apostólica, Romana) y que yo habia tenido la fortuna de ser favorecido con un ejemplar de tan interesante publicacion.

Absorbido por otras atenciones, no habia saboreado aun la lectura de la hoja del Sr. Yéregui.

Y no era esa la única causa de mi herética indiferencia.

Yo siempre he sido aficionado á la música; me trasportan las melodías del arte de Beethoven; pero las sonatas del *órgano de la Iglesia* son tan discordantes y chillonas que mas bien que alhagar dulcemente el oido, rompen dolorosamente los tímpanos, y solo la suma complacencia del público puede darle el nombre de órgano, pues no pasa de ser una descuajeringada marimba (pido perdon para tan ruda franqueza.)

Mas esa consideracion no la tuve presente en aquel momento.

Habia oido decir á algunos de mis condiscipulos de Jurisprudencia, que cuando despues de haber estudiado una engorrosa leccion de Código comercial, se desvelaban pensando en la significacion de alguna construccion gramatical que el Dr. Sarvaja no se cuidó de poner como Dios manda, ó en la causa de tal disposicion estraña, tomaban *El Mensajero del Pueblo* y que ántes de concluir la lectura de la primera página, se quedaban profundamente dormidos.

Eureka! exclamé saltando de alegría. Ya tengo un infalible reme-

dio para curar mi fastidioso insomnio! *El Mensajero del Pueblo!* hé ahí el *opium qui facit dormire quia habit virtutem dormitivam*, á que indudablemente quiso referirse Moliere en su bella comedia *Malaide imaginaire*.

El éxito correspondió á mis esperanzas. Cuando empecé el segundo artículo titulado *Proyecto de Instruccion Pública. La palabra de nuestro prelado*, ya tenia pesados los párpados, y antes de llegar á la mitad, roncaba con toda la fuerza y tranquilidad de un santo varon.

Los señores perseguidos del *spleen* pueden con toda confianza aplicar la receta que acabo de indicar, y seguramente se verán libres del incómodo huésped *británico*. —He dicho. E. F. G. H.

*
* *

Era de suponerse.

El celebérrimo « Ferro-Carril, » *con el corazon palpitante como garganta de sapo*, se ha pronunciado contra el artículo 73 del proyecto del Sr. Vedia.

Felicitamos al cólega *á la tarde*, pues con su actitud creemos que sus listas de suscripcion no disminuirán.

« El Ferro Carril » en esta, como en otras ocasiones ha mostrado salomónica sabiduría; y por eso sin duda « El Mensajero de... » le llama *ilustrado cólega*; no obstante que hace pocos meses, hasta faltas gramaticales le reprochaba.

Cosa es de esclamar: Dios los cria y ellos se juntan.

Si estos son los únicos defensores que en Montevideo tiene la Iglesia, bien podemos decirles á los católicos: ¡Qué amigos teneis, Benitos!

*

Descaríamos que « El Mensajero de... » tuviese la amabilidad de decirnos que edad tenia el *angélico* jóven San Luis Gonzaga cuando emprendió viaje para el valle de Josafat.

Es un dato que necesitamos, y agradeceríamos al cólega tuviese la amabilidad de transmitirnoslo.

*
* *

En nuestro buzón hemos hallado la siguiente cuarteta:

¡ Salió á campaña *Ateismo*
En un lindo parejero;
Y tras él iba el *Papismo*
Montado en *El Mensajero!*